

El proyecto artístico en espacios mineros como lugar de encuentro entre la sociedad y la industria extractiva

José Manuel Álvarez-Campana Gallo¹

Resumen

Desde hace casi cinco décadas existe un movimiento escultórico conocido como *Earth Art* o *Land Art* que desarrolla intervenciones sobre el territorio, desde zonas inhóspitas y prácticamente intactas, hasta zonas intensamente transformadas por la actividad industrial como son los espacios mineros.

El proyecto artístico, especialmente de tipo escultórico y paisajístico, que se ha realizado desde los años setenta en muy diversos espacios mineros, ha ido configurando un particular lenguaje entre el territorio, el artista, las comunidades locales, la actividad extractiva y la sociedad en general. Estos cinco agentes genéricos tienen un importante papel en la construcción e interpretación de la realidad. El arte en el territorio ha conseguido aproximar a las comunidades hacia la realidad minera transformada, pero también ha conseguido interesar a las empresas extractoras y a la sociedad en general.

Las operaciones artísticas en espacios mineros constituyen un escenario para explorar las relaciones complejas de aproximación y alejamiento, de creación y de destrucción, y de desvalorización y revalorización del territorio. Estas iniciativas artísticas han tenido un reflejo que se corresponde con la evolución de la sensibilidad ambiental de las comunidades y de la sociedad.

Palabras clave: proyecto artístico, espacios mineros, *Earth Art*, comunidades

Artistic project in mining areas as a meeting place between society and mining industry

Abstract

For nearly five decades there is a movement known as land art sculpture building interventions on the territory, from inhospitable and virtually intact areas to areas disturbed by intensive industrial activity such as mining sites.

The artistic project, especially the kind sculptural beauty that has been done since the seventies in many different mining areas, has taken shape between the language a particular territory, the artist, local communities, extractive industry and society. These five generic players have an important role in the construction and interpretation of reality. The art in the area has to bring the mining communities to transform reality, but also has relevance to the extractive companies and society.

The mining operations as art spaces are a setting for exploring the complex approach and departure, of creation and destruction and devaluation and revaluation of the territory. These initiatives have had an artistic reflection and correspondence with the evolution of environmental awareness of communities and society.

Key words: art project, mining places, *Earth Art*, communities

¹ Grupo GEAMA, ETSIICCP, Universidad de A Coruña (España) | javarezcampa@udc.es

Introducción

La actividad minera ha estado desde el principio de la humanidad en la base de la actividad productiva de la sociedad. Sin embargo, con el paso del tiempo, la industria extractiva se fue alejando más y más de la sociedad. Según fue incrementándose el orden de magnitud en las técnicas de extracción a cielo abierto se consiguió que el entorno de la actividad minera se transformara más intensamente. La mecanización masiva y gigantesca le confirió dimensiones sobre-humanas a los huecos mineros y a las escombreras, creando entornos que se hacían cada vez más extraños para las comunidades vecinas y para la sociedad en general.

A partir de finales de los años sesenta la sensibilidad de la sociedad, encabezada por el creciente movimiento ambientalista norteamericano y europeo, fue exigiendo de forma progresiva una nueva relación entre los efectos de la actividad extractiva y su entorno. De esta forma fue tomando cuerpo la necesidad de establecer una relación más equilibrada entre los espacios transformados y la comunidad. Se hacía necesario definir un compromiso más intenso entre la actividad extractiva transformadora y su entorno, un compromiso que se construía en torno al concepto base de la calidad ambiental.

Pero al tiempo que crecía la preocupación ambiental por la transformación del paisaje y otros efectos inducidos de la actividad minera, también se producía un fenómeno singular que más pertenece al campo artístico que al campo medioambiental. Diversos artistas empezaron a reflexionar y a trabajar en el nuevo e impresionante escenario minero. Más allá de los estrechos límites de las galerías y los museos, de las limitaciones del trabajo en la escala humana, estos crea-

dores descubrieron que la actividad minera ofrecía enormes posibilidades para la búsqueda artística. Hasta tal punto que Robert Smithson, uno de los más importantes artistas de este movimiento, afirmaba a principios de los años setenta que el arte en los espacios mineros podría llegar a convertirse en un puente entre el movimiento ambientalista y la industria minera. Claro que no todos compartían estas afirmaciones, pues al mismo tiempo otros artistas como Michael Heizer negaban cualquier función que la puramente artística en sus intervenciones sobre espacios mineros. Poco después, en 1980, Robert Morris presenta en la influyente revista *October* sus reflexiones sobre la compleja relación entre el arte y la restauración del territorio minero. Entonces ¿era éticamente aceptable la intervención artística en espacios mineros mientras los impactos se extendían —como diría el mismo Morris— desde lo estético hasta lo tóxico? Al margen de la respuesta que se le de a esta pregunta pueden constatarse diversos actos de intervención artística material en los territorios mineros, unos actos que se inician bajo la modalidad escultórica del llamado *Earth Art*.

Earth Art en la materialidad de los espacios mineros

El término *Earth Art* representa una compleja corriente escultórica que aparece a finales de los años sesenta en Norteamérica, y que se manifiesta mediante intervenciones artísticas fundamentalmente escultóricas, a veces de grandes dimensiones, realizadas directamente sobre el terreno, en ámbitos muy alejados de la dinámica de obras asociadas a las galerías y a los museos. Estas obras, conocidas como *earthworks*, se han convertido en hitos culturales, en marcas sobre el espacio, pero también en marcas de tiempo y de conceptos.



Los artistas de *Earth Art* no se han contenido con los espacios desprovistos de uso, sino que también se muestran atraídos por los espacios mineros, por formaciones geológicas en donde la actividad extractiva ha dado lugar a nuevas configuraciones del paisaje: antiguas explotaciones petrolíferas, viejas salinas, extracciones de áridos, minas de sal, cortas a cielo abierto de minería metálica... Este interés no es fruto de la casualidad, sino que intenta conectar con claves profundas de la relación entre el ser humano y el entorno, de la estética de lo inorgánico, de la geodinámica y de la capacidad de transformación antrópica del territorio. Las formaciones geológicas singulares y los espacios mineros reclaman una participación en la obra de arte, una participación que puede materializarse de muy diversas maneras: como sustrato (soporte físico de la obra), como soporte material (materia de que está realizada la obra), como entorno (ambiente o paisaje), como activador estético o como portador de conceptos (geodinámica, el tiempo geológico...) Pueden representar a la vez el contexto, el territorio, e incluso parte del concepto artístico que anima la operación escultórica.

De esta forma, desde finales de la década de los sesenta hasta principios de los ochenta se verifica una singular actividad artística de señalamiento de espacios mineros. Los autores principales de este fenómeno son los escultores Robert Smithson y Michael Heizer. Robert Smithson trabajará en Rozel Point, en el entorno de una antigua explotación petrolífera de las orillas del Gran Lago Salado de Utah. Allí construirá *Spiral Jetty* (1970), una de las obras más importantes del Land Art. Ese lugar indiferenciado y olvidado, junto a las aguas salinas del lago y al borde del desierto, se convertirá en uno de los referentes artísticos norteamericanos. Esta obra estará

seguida de la intervención en una antigua extracción de arcilla en Holanda, donde construirá el complejo artístico *Broken Circle / Spiral Hill* (1971).

Michael Heizer trabajará en un notable y singular proyecto artístico para en las minas abandonadas de Buffalo Rocks, en Illinois. El proyecto se denomina *Effigy Tumuli Sculptures* (1983-85), y consiste en la realización de varias formas semifigurativas de animales. En las viejas minas de *Buffalo Rock*, con un relieve heredado que no recrea ni arroyos ni lagunas sino las formas que ha ido abandonando la actividad minera, unas formas que no responden a ninguna lógica hidrológica ni ecológica. El genio de Michael Heizer se vuelca para promover un acto singular, magnífico, de manera que se produce un intenso cambio de forma, una forma que se acerca a modelos semifigurativos. Estos ejemplos ponen de manifiesto el potencial de transformación artística y su capacidad para convertir paisajes industriales mineros abandonados, anodinos, en paisajes culturales con valor artístico internacional, un valor que permite establecer una conexión múltiple entre la industria extractiva, los artistas, las comunidades locales y la sociedad en general.

Artes plásticas desde la inmaterialidad de los espacios mineros

Si se han dado y se dan proyectos artísticos de intervención material y directa en los espacios mineros, lo cierto es también que son proyectos de difícil acceso. Muy pocas personas son las que pueden acercarse hasta el Gran Lago Salado para ver *Spiral Jetty*, pero muchas personas se han informado o han obtenido una experiencia estética a partir de las fotografías de esa obra. En realidad para la mayor parte de todos nosotros, la expe-



riencia más disponible no es la percepción directa de la obra de arte, sino la experiencia derivada a partir de una representación pictórica o fotográfica.

Me interesa resaltar esta posibilidad de experiencia estética porque desde, por ejemplo, las canteras de Bibémus de Paul Cézanne hasta las series fotográficas mineras de Edward Burtynsky hay todo un vasto espacio de representación y experiencia ética y estética de la actividad minera que se presenta ante las comunidades y ante la sociedad.

Edward Burtynsky ha sido capaz, con sus series fotográficas, de acercar a miles de personas, a un variadísimo extracto social, a la realidad formal y estética de las transformaciones mineras. Las series de fotografías de cortas mineras de la península ibérica, China, la India o de los Estados Unidos y de Canadá son capaces de enfrentar a cada persona con el valor productivo, ético y es-

tético de esa profunda transformación que lleva de la mano la producción de rocas que luego se utilizarán para construir edificios emblemáticos, enormes plazas o los referentes patrimoniales más señalados de cada ciudad, de cada territorio. Unos materiales que son precisamente el almacén del patrimonio más representativo de cada comunidad.

Estas posibilidades de conexión no se quedan en referentes artísticos de primer orden sino que en proyectos más locales puede establecerse esa comunicación entre los diferentes agentes de la actividad minera y las comunidades. De hecho, experiencias recientes como la realizada en la cuenca minera gallega de As Pontes (A Coruña), a través del proyecto Cota 332 en que diversos artistas plásticos interpretan el paisaje minero, han tenido una extraordinaria acogida por la comunidad local -sorprendida por la visión artística de su territorio- y por la respuesta de la sociedad en general.